

Una fresca mañana de primavera entro en el taller de Hung en Loppiano, Italia. A propósito llego un poco antes que él y me siento en un banco en silencio. Enseguida, me siento observado: son sus obras que me interpelan en la penumbra. Me quedo mudo hasta que llega Hung.

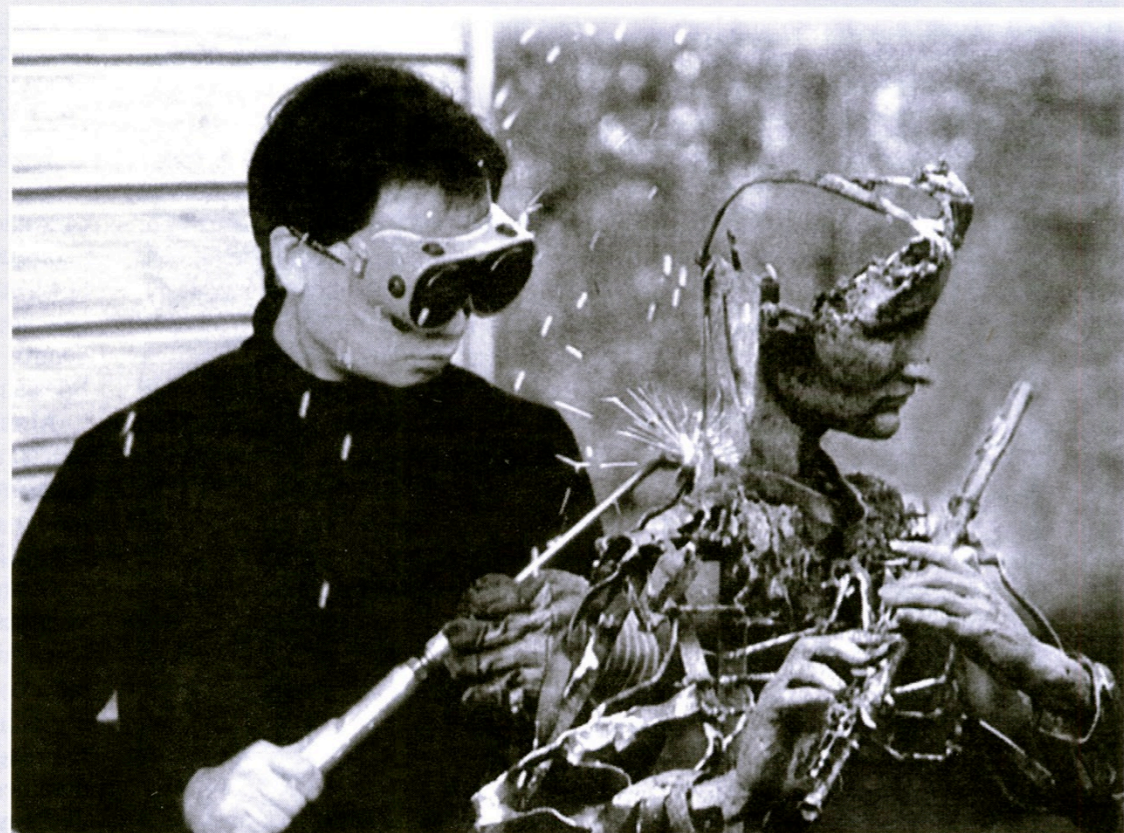
«Las líneas tocan el aire y los volúmenes abren horizontes; el vacío recorre el lleno», baluceo...

«De perfil estas esculturas parecen sólo trazos, ¿no te parece? Trata de pensar que cada escultura tiene dentro de sí un diseño original; es un diálogo con convicción de que cada ser humano está llamado a realizar el diseño-proyecto que está en él. Y justamente en mi esfuerzo por buscar el equilibrio entre el vacío y el lleno es donde se ve este diseño».

«En un cierto momento de viaje humano y artístico nos habíamos separado; sé que hasta ahora has pasado por diversas etapas».

«Viví años de incertidumbre, en los que no realicé actividades artísticas externas, pero que fueron fundamentales para mi formación en Corea y Filipinas. Podríamos considerarlo como el período de mi doctorado en arte, o mejor aún, mi experiencia de supervivencia en el desierto, un ambiente donde la única cosa indispensable es el agua. Y bien esta fuente de agua ha sido la llamada a lo Bello, que siempre encontré en mi corazón».

Muchas veces, aunque no hacía trabajos estrictamente artísticos, trataba de realizarlos con la misma creatividad y perfección



M. Pochet (4)

## DENTRO de una chispa

Un coloquio con Lao Kwok Hung. Un escultor chino que desde hace algunos años expresa en su obra la poliédrica vocación a la belleza.

Por Giuseppe Boschetti

que cuando cantaba o bailaba con el Grupo musical Gen Rosso, delante de un público crítico y exigente. Durante años, trabajé como dactilógrafo y diseñador para la revista filipina New City. Llegué a la convicción de que con cualquier cosa que tenga entre las manos se puede llegar a realizar algo creativo que satisfaga las exigencias de un público exigente».

Me dirijo hacia las esculturas de hierro que me

observan y pregunto cómo surgieron las ideas.

«No tenía la intención de buscar una técnica de vanguardia para distinguirme de los demás. Cuando salí de Filipinas para radicarme en Suiza, pensé en empezar a realizar una serie de esculturas con el tema de la danza. Empecé a estudiar la técnica de soldadura de hierro, para construir formas que sirvieran, originariamente, de armaduras para revestir con yeso o cerámica. Pero, en

este proceso empecé a entrever imágenes de verdaderas esculturas. Así que le dediqué mucho tiempo a elaborarlas hasta que logré terminarlas utilizando exclusivamente el hierro y el fuego».

«Qué viste entre los muchos materiales y herramientas?»

«Encontré una sintonía entre esta técnica, indudablemente actual, y mi raíz cultural gráfica. El arte chino es principalmente un



arte de las líneas dinámicas; basta con pensar en nuestra escritura. Hoy en día, mis "pinceladas" son líneas de hierro y gotas de materia fundida».

«Me lograste sembrar la curiosidad cuando, hace algunos días, hablándome de tu viaje interior, hiciste una alusión a la Ruta de la Seda».

«¡Es el camino que une a China con Italia! ¡Es

el emblema del diálogo entre Oriente y Occidente! Un tema sobre el que siempre vuelvo en mis reflexiones porque cada día me recuerda el significado del mundo unido».

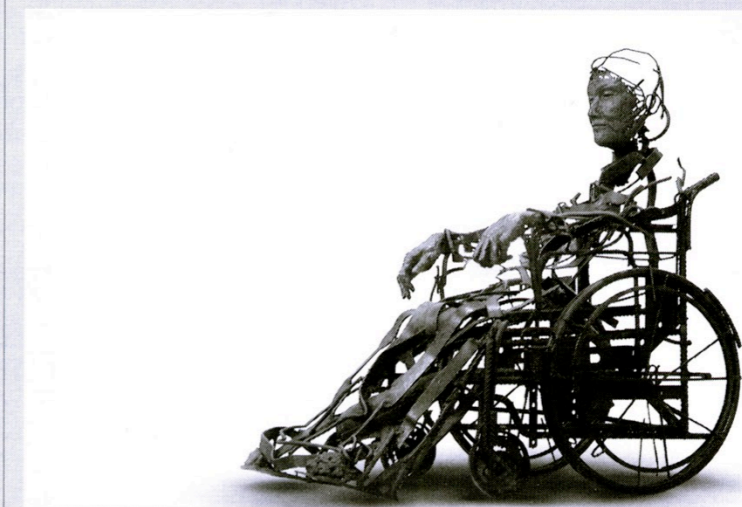
La mirada silenciosa de Hung me devuelve atrás en el tiempo, a nuestros esfuerzos de acercamiento cultural...

La experiencia de dialogar con la materia que vas a esculpir me enseña el arte del diálogo con las personas. Relacionarse, para mí, es sinónimo de entrar en el territorio del otro y viceversa; hay que quitarse los zapatos, cortar las propias raíces, antes de entrar en aquel lugar sagrado que es el alma del otro. Un amigo mío artista, el místico Roberto Cipollone, a quien estimo mucho, un día vino a visitarme. Desde la puerta de mi taller entrevió una obra de arte mía y se detuvo a admirarla, sin entrar. Cuando me asomé para saludarlo, Roberto entró para felicitarme. Estaba

feliz por la nueva línea que había encontrado y estaba tan feliz que prácticamente se puso a bailar delante de mi escultura. No faltaron los comentarios y las críticas, pues somos exigentes

el uno con el otro. Sin embargo fue éste su "anuncio respetuoso" el que me impactó. Es una persona que siempre entra a mi taller en puntas de pie».

Me pongo a observar la



En la pág. anterior Lao Kwok Hung en su taller de trabajo. Arriba: "Superstite". Centro: Agata, El flautista y Hung con un grupo de familias colombianas que visitó su taller.

Agata, una mujer en silla de ruedas, una presencia importante que me hace salir la expresión: "La Reina en el trono".

«El estilo figurativo que elegí me ayuda a narrar experiencias vividas. Agata y El Hijo Prodigio son las figuras de dos héroes que no en vano conocí (una ama de casa y un drogadicto que alojé en mi casa y que más tarde murió de SIDA). El Sobreviente es otro trozo de mi vida, mi oración por la paz después del 11 de septiembre».

«¿Tormentas, dificultades y muertos?»

«Sin duda, pero con la resurrección».

«Me acerco al soldador y con éste exploro las venas inflamadas del Violinista. «Tres mil grados de dulzura», expresa Hung.

«Aquí entra en juego la ley de fuego. La naturaleza transforma en forma lenta y progresiva, mientras que la llama licúa el hierro en pocos y dramáticos momentos. Después, rápidamente, el hierro recupera su consistencia en una forma nueva. Un amigo mío acuñó para mí el término "Metalmorfois"».

«Un juego entre tú y la materia; un juego que quema en la piel y quizás también dentro», pregunto.

«Imagina una batalla de llamas, las del amor, por ejemplo, contra las del odio o de la venganza. El fuego más fuerte pasa y deja en pie solo la verdad. Es una idea que siempre me viene en mis horas de trabajo y de soledad. ■